



COMUNICACIÓN ACADÉMICA N° 52

Del señor académico de número don
Enrique R. del Valle,

Acerca de las voces *manyar* y *jamar*

Señor Presidente:

Hay que remontar al lat. ant. y post. a la ép. clás. *manducāre*, ‘comer, mascar, masticar’ [de *mandĕre* ‘mascar, comer’ y éste del gr. *maóo* y *máссо* ‘desear con ansia’ muy clás. en el sentido prop.] para encontrar el étimo de *manjar*, tomado del cat. arcaico u oc. *manjar* ‘comer’, simétrico del it. ant. *manuchi* frente a *manicare*, sardo *mandigare* frente a *mandugu*, oc. ant. *manduc*, *manduja*, frente a *manjar*, fr. ant. *mandue* frente a *mangier*.

En fecha más reciente el cat. *menjar*, cat. occid. *minjar*, arag. *minchar*, berciano *minchar*, a través de *mendicare* > *mande(g)are* > *mandyare* a *menjar*. “El it. *mangiare* no puede ser autóctono por razones fonéticas, pero podemos ver históricamente cómo esta forma sustituyó al castizo *manicare*” (DCEC, III, p. 235, a, 7-9). El lunfardo *manyar* es considerado según Rudolf Grossman un italianismo argentino (*Das ausländische Sprachgut in Spanischen des Rio de la Plata*, Hamburg, 1926, p. 72). Para Malaret procede también del it. (*Dicc. de amer.* 3ª ed., Buenos Aires. Notas suplementarias, Nueva York), pero habría que considerarlo más bien un españolismo frente al proceso fonético de -j- = -y- del cat. mod. y del port.

En lunf. *manya* y *manyatina* ‘comida’ (Villamayor, 1915, p. 96), *manyacaña* ‘bebedor’, ‘ebrio’, ‘alcoholista’ (Segovia, 1911, p. 240), *manyapapel* ‘abogado’, ‘procurador’ (deriv. por comp. del fr. *manger* o más bien del it. *mangiare* + el esp. *papel*. A. Rabanales, *Esp. de Chile*, 1953, p. 61; Gobello, 1964, p. 173), *manyar* ‘comer’ (Dellepiane, 1894, p. 28, 85), it. *mangiare* ‘comer’, gen. *mangia* ‘comer’, piam. *mange* ‘comer’ (Gobello, 1964, p. 174), *manyín* y por cacografía *manghin* ‘bebedor’, ‘se le dice a la persona que le agrada embriagarse’ (Villamayor, 1915, p. 96), ‘vividor, haragán, comilón’ (F. S. Valdés, *Vocabulario*, 1953), *manyoreja* ‘adulador’ (deriv. de *manyar* + esp. *oreja*, Gobello, 1964, p. 173).

El lunfardo está lleno de expresiones jergales italianas, *mangiare* se usa en las jergas precisamente en el sentido de ‘comprender, capire’ y se dice en la jerga florentina: *mangiasti?* ‘hai capito?’, *he mangiato* ‘ti he compreso’ (Alberto Monarini. “Contributi gergali”, en *Atti del Reale Istituto Veneto di Scienze, Lettere et Arti*, Anno Accademico 1942-1943, CII, II parte, p. 497-525, p. 515).

Muy difundida está en Italia la locución *mangiare la foglia* ‘intendere una cosa al volo’ (calarle a uno la intención), sobre todo ‘comprende re che altri trama a nostro danno o con notro sfruttamento’ (Alfredo Panzini, *Dizionario moderno*, 8ª ed., Milano, 1942, p. 398), en gen. *mangia a feuggia* ‘advertir, intuir’, piam. *mange la feuja* ‘advertir, intuir’ (Gobello, 1964, p. 174).



M. L. Wagner (p. 205) explica el sentido extensivo de ‘mirar’, ‘entender’ del verbo *manyar* a través de su uso italiano (*BICC*, VI, 1950, p. 181-213), ‘mirar, reconocer, entender’ (Dellepiane, 1894, p. 85), ‘comprender’ (F. S. Valdés, *Vocabulario*, 1953), ‘darse cuenta’ (Gandolfi Herrero, 1954), ‘advertir, darse cuenta’ (Gobello, 1957, p. 117). En ambos sentidos se usa también en Bogotá: *manyes* ‘tengo algo, míralo’ (J. de J. García Silva), *manyar* ‘conocer a alguno’ (Ordoñez Peralta), *manjar* ‘conhecer, verificar, informar, espionar’ (Nascentes, 1953, p. 113), *manja e papa* ‘rouba e vende o que roubou’ (Viotti), *manja-o-tempo* ‘individuo que conhece os gatunos ou as autoridades’ (ladr.) (Nascentes, 1953, p. 113).

En lunf. *manyado*, -a ‘visto, reconocido, descubierto’, *lunfardo manyado* ‘ladrón conocido’ (Dellepiane, 1894, p. 84), *remanyado* ‘conocido’ (Villamayor, 1915, p. 96), *manyamiento* ‘reconocimiento’, no en el sentido de agradecimiento, sino en el de reconocer o conocer bien (de *manyar* ‘mirar’, Villamayor, 1915, p. 97), ‘reconocimiento’ (Gandolfi Herrero, 1954). “Llaman los lunfardos *manyamiento* á la revista que hace de ellos la Policía de la Capital, en ciertos días determinados de la semana, á fin de que todos los agentes los conozcan, para poder aprehenderlos cuando los encuentran en la calle ó cualquier sitio público” (Dellepiane, 1894, p. 84-85). Para mayores detalles sobre el acto de *manyamiento*, confrontar el Apéndice D “El Reconocimiento” en *El idioma del delito* de Dellepiane, p.121-128.

M. L. Wagner (*Filología*, 3(3), p.169, set.-dic.1951), explica el significado metafórico del verbo *jamar* en el lunfardo argentino, además de ‘comer’, ‘mirar’, ‘entender’, por el hecho de que se dice: ‘comer con los ojos’ en el sentido de ‘mirar muy detenidamente’, pero agrega, a su vez, que es más probable que en la Argentina estemos en presencia de un italianismo indirecto, puesto que *manyar* (= it. *mangiare*) tiene en el lunfardo exactamente los mismos significados figurados ‘comer, mirar’, ‘conocer’, ‘entender’.

A mi modo de ver *jamar* se explica por una inversión silábica irregular de *manjar*, que como ya vimos tiene los mismos significados: *manjar*, *ma(n)-j-ar* > *jamar*. La supuesta raíz sánscrita *kha-* que Corominas (*DCEC*, II, p. 1030, b, 16) trae para *jamar* ‘comer’, vocablo jergal, probablemente de origen gitano, está fuera de toda comprobación. Más probablemente es que se derive de una voz onomatopéyica *¡jam!*, que expresa avidez, y que encontramos en pueblos lejanos y de remota antigüedad, en la voz de la *masticación*.

La expresión o molde fonético del acto de ingerir los alimentos expresado por los verbos: *com-er*, *ma(n)j-ar*, *jam-ar* y *yan(t)-ar* son en araucano, chino, árabe y eúskaro: *in*, *yn*, *jú*, (yu), *cal* y *jam*, *iam*, *respectivamente*.

El esp. *yantar* procede del lat. vulg. *jantare* y *jentare* ‘desayunarse’ y es deriv. de *jejunus* ‘ayuno’. La forma primitiva en lat. fue *jejentare* o *jajentare* de acuerdo con la variante vulg. *jajunus* por *jejunus*. Posteriormente se redujo a la forma clásica *jentare*, junto a la cual aparece una variante más vulg. *jantare*. Para el tránsito semántico confrontar Corominas, *DCEC*, IV, p. 772, b, 14 y ss., s.v. *yantar*. Ast. *xintar*, *gentar*, a. arag. *chentá*, *chintar* ‘comer al mediodía’, port. *jintar* junto a *jantar*, sobresel. *gentar* ‘comida del mediodía’, ‘banquete’, cat. *enta* f. ‘cada una de las comidas principales’, a. arag. *chenta*, *chinta* ‘comida’.

Dellepiane aduce en lunfardo los ejemplos: *no jama* ‘no entiende’; *jamar el tiempo* ‘observar, tomar informes’; *jamar una brema* ‘marcar una baraja para jugar



sobre seguro'; *brema jamada* 'baraja marcada' (*El idioma del delito*, 1894, p. 29, 81, 88).

Para mayores antecedentes sobre *jamar* confrontar Corominas, *op. et. loc. cit.*, Fontecha, p. 202, Germanía, p. 325.

Seguramente las pocas voces gitanas que circulan en los países de América han sufrido modificaciones semánticas de importancia; véase, por ejemplo, R. Arango. *Cuentos despampanantes (Del ambiente criollo)*, La Habana, 1926, p. 49: "Lo primero que tiene que hacer es cambiarse el nombre y hablar como los americanos que no saben «jamar» bien el español" (Clavería. *Estudios sobre los gitanismos del español*, p. 50).

Buenos Aires, 31 de octubre de 1964

Enrique R. del Valle
Académico de número